

Ni Marx ni menos

Está bien, ya lo sé, es cierto, vuelvo sobre un tema del que ya se ha hablado mucho y se ha escrito aún más, pero sin embargo esto no quiere decir de ninguna manera que ya sea suficiente y que no hay nada que agregar; no obstante me parece, querido lector, y abusaré de su infinita paciencia, que nunca está de más insistir sobre este asunto, y sobre todo si tenemos en cuenta por lo menos dos cosas: los constantes amagues de debate ideológico serio que continuamente están ensayando los sectores de la izquierda a escala mundial, y la necesaria y constante reflexión sobre la historia reciente como instrumento para evitar futuros errores.

Por — **Pablo Ney Ferreira** — (*)

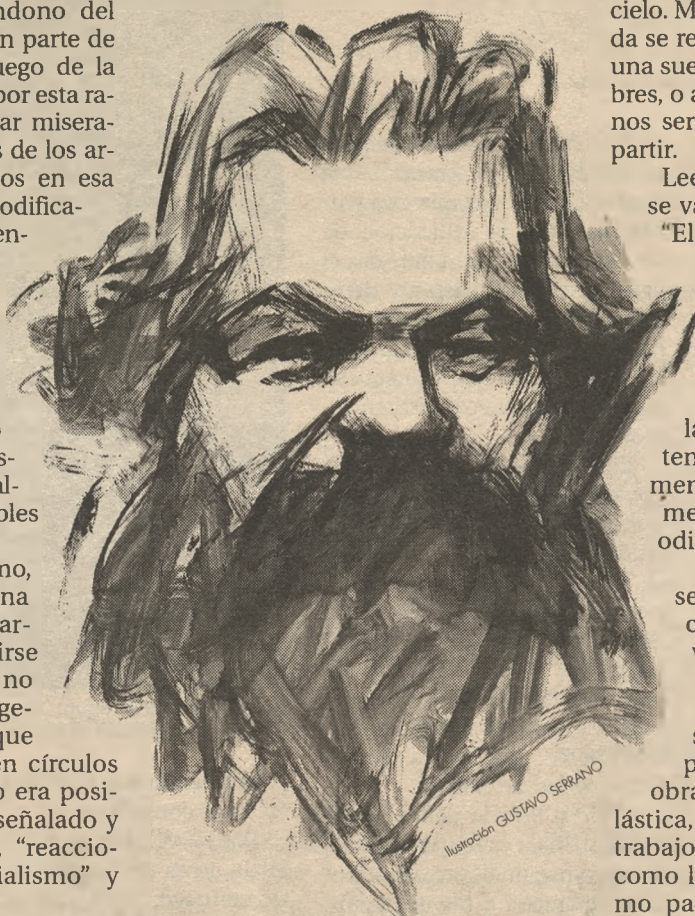
Con el título que encabeza estas líneas, Fernando Savater se refería a esta misma cuestión desde alguna publicación española que ahora no recuerdo con exactitud; pero lo que sí me ha quedado en la memoria es el sugestivo título con el que encabezó sus referencias al sonoro abandono del marxismo efectuado por gran parte de la izquierda posmoderna luego de la caída del muro de Berlín. Es por esta razón que no dudaré en copiar miserablemente su título y algunos de los argumentos por él presentados en esa oportunidad, aunque algo modificados, debido fundamentalmente a dos razones: una, tiene que ver con el paso del tiempo, ya hace algunos años que leí su artículo; y otro debido también al paso del tiempo, dado que algunas cosas han transcurrido desde su publicación hasta este momento, provocando algunos cambios imprescindibles en su correcta evaluación.

El abandono del marxismo, expone sin duda alguna una ampliación energética del marco de lo pensable, un sacudirse de un yugo dogmático que no permitía las herejías, y que generaba un pensamiento que se encerraba a sí mismo en círculos concéntricos de los que no era posible salirse, so pena de ser señalado y acusado de “conservador”, “reaccionario”, “lacayo del imperialismo” y otras lindezas semánticas.

Como todo pensador, el famoso hombre barbado, admite, admitió, y admitirá, usos y abusos de sus conceptos, y lo peor del dogmatismo marxista, y de la escolástica generada alrededor de su obra, es que su utilización se volvió absolutamente excluyente: solo vale Marx, y lo que a través de su examen pueda filtrarse, fuera de eso nada. Pero ahora, hemos pasado de esa situación a otra bastante diferente, donde todo vale, desde la astrología a la cibernética, salvo precisamente Marx: lo mismo pero al revés. Como de costumbre hemos tirado el agua sucia, y se nos ha ido el niño también, hemos abandonado lo malo y lo bueno del marxismo, condenándolo al mayor ostracismo teórico imaginable; es la delicada y precisa estrategia del todo o nada.

Entre las cosas que afortunadamente se fueron con la huida del marxismo, Savater rescata dos temas principales, a los que denomina como el “abuso militar”, y el “abuso científico”: el “abuso científico” significa que a partir de la obra de Marx, suprema verdad universal, hay que decirle adiós a la filosofía, a la psicología, a la crítica literaria, etc... que no se hayan enterado de que se ha descubierto la panacea científica, a partir de las elu-

cubraciones del gran pensador; por otra parte, el “abuso militar”: Marx como coartada del acaparamiento del poder por un conjunto de burócratas llamados comunistas, los tanques grabando “El Capital” con sus orugas



en las espaldas de los lectores de Kafka, quienes ya sabían que la Ley castiga escribiendo una y otra vez sus preceptos en la carne rebelde. Pero el viejo y decimonónico barbudo aparentemente ha muerto, o al menos lo han declarado cesante dejando pocos herederos; quizás la escuela de Francfort fue el último reducto de auténtica categoría intelectual en Europa, porque no olvidó los usos ni los abusos de Marx, se negó ya a rezar, pero tampoco sacrificó sangre de víctimas en el altar de lo necesario.

Lo malo no es que hayamos perdido lo que perdimos, sino que lo malo está en lo que nos ha quedado, la mediocridad teórica reina cómodamente en las filas siniestras, y esto no es bueno para nadie. ¿Es que ya no hay lugar para la izquierda en el mundo?, ¿Qué diablos es ser de izquierda actualmente? Estas no son preguntas retóricas, buscan respuestas precisas, no monolíticas pero necesariamente renovadoras. La solución no está en dejar a Marx de lado, y navegar por nuevos caminos, sino que la idea está en reflexionar críticamente sobre la historia y sobre toda la literatura de izquierda, de Fourier a Marx, y de allí en adelante, tratando de buscar lo

bueno para conservarlo y separar lo negativo, pero antes ver con cuidado las causas de esa mala etiquetación; esa puesta a punto no debe olvidar las circunstancias históricas de los modelos prácticos de socialismo, y analizar los textos como si hubiesen venido del cielo. Me niego a pensar que la izquierda se reduzca a un estado de ánimo, a una suerte de sensibilidad para los pobres, o a cosas tan vagas que sólo algunos seres perversos pueden no compartir.

Leer a Marx no hace mal, nadie se va a contagiar de nada por leer “El Capital”, y no se preocupen que su prosa tampoco es tan irresistible que inmediatamente uno se vea tentado de salir a pintar hoces y martillos; de la misma manera uno puede leer tranquilamente “Mi lucha”, sin tener tentaciones totalitarias, ni súbitamente sentir pasión por los uniformes militares ni ser presa de odios raciales.

Ni todo Marx ni nada Marx; no se es justo con nadie, ni siquiera con la historia abandonando al viejo Marx en las estanterías de las bibliotecas; y repito, no teman, que leer a Marx puede ser muy interesante, y uno puede aprender mucho de sus obras e incluso de su amplia escolástica, siempre que nos tomemos el trabajo de leerlo críticamente, y no como la obra de un iluminado, o como parte de una ciencia social incuestionable.

Nos seguimos manejando invariablemente en términos totales, si hay que cuestionar algo, entonces cuestionemos “Todo eso”, de ninguna manera debemos tener cuidado en desmembrar analíticamente al “Todo” para ver qué partes sirven y qué partes no; eso sería demasiado pedimos, ¿para qué esforzarnos en un ejercicio crítico serio si podemos condenar “Todo” y echarlo por la borda de una vez y para siempre? La pregunta de que si existe el “Todo”, o si éste está constituido por las partes, es contestada alegre y monóticamente con la respuesta favorable a la “Totalidad”. Si nos quejábamos del marxismo era precisamente por su afán de totalidad, y qué hacemos en su lugar: lo mismo, tiramos todo el marxismo por la borda sin tratar de rescatar al menos lo valioso que hay en su pensamiento.

Por eso el título: ni Marx, ni nada menos que Marx, si la izquierda quiere realmente reproducirse en toda su riqueza conceptual y política, debe repensarse para construir una alternativa teórica que no sea Marx, pero tampoco cualitativamente nada menos que eso. ■

(*) Licenciado en Ciencias Políticas